

## **Cada vez hay más venezolanos que llegan a viejos**

*El Nacional*, 1956-03-11.

Según un estimado, en 1827 Venezuela tenía 659.633 habitantes. Si la población estimada del país en 1810 era de "800 a 900.000 habitantes", la guerra de independencia venezolana consumió en su fuego alrededor de 200.000 personas.

El primer censo se llevó a cabo el año 1872, y sumó 1.784.194 ciudadanos en el territorio nacional, un aumento de un millón de habitantes en 46 años. La estimación hecha en 1953 sumó 5.615.304 con un crecimiento de casi tres millones y medio en un lapso igual.

-2-

Claro que la emigración ha contribuido en mucho a este fenómeno del crecimiento de la población de Venezuela durante los últimos años. De 1.043 emigrantes recibidos en el país en 1934, y 460 en 1935, en 1952 llegaron ya 26.375 y 42.000 al año siguiente. No tengo a mano las cifras de estos tres últimos años, pero serán mayores. Lo que permite calcular que durante los años que van de 1934 a fines de 1955, en 21 años, han ingresado al país alrededor de 300.000 personas procedentes de diversos países de los cinco continentes, principalmente de Europa.

Pero al mismo tiempo, el crecimiento de Venezuela en estos mismos 21 años, que va de una población de 3.400.000 habitantes a otra actual de alrededor de 6.000.000, más de dos millones y medio, indica un crecimiento vegetativo de más de dos millones de habitantes.

¿A qué factores se debe, entonces, este fenómeno del crecimiento de población en Venezuela? ¿Qué elementos, al margen del inmigratorio, han intervenido en el país para que el crecimiento de su población se haya mantenido en condiciones tan ventajosas durante los últimos años?

-3-

Según la ponencia del doctor M. Zúñiga Cisneros en el XIV Congreso Internacional de Historia de la Medicina, a algunas de cuyas cifras nos referimos en este trabajo, hay cuatro factores principales de crecimiento en la población venezolana. Al margen del elemento económico, que es seguramente el más importante por ser el gestor de las demás circunstancias, el verdadero asiento de un crecimiento vegetativo sano de la población venezolana reside en el progreso de una medicina nacional.

Del presupuesto de ingresos de cinco millones de bolívares en 1830-31 a más de dos mil trescientos millones en 1953-54, hay un crecimiento inusitado que permite pasar de un presupuesto de tres millones escasos de bolívares en 1934-35, cuatro años después de fundado el Ministerio de Sanidad, a más de ciento sesenta y dos millones en el ejercicio 1953-54.

A las disponibilidades y la organización de la medicina en Venezuela se debe un combate cada vez más eficaz contra la enfermedad y una mejor campaña preventiva.

Bajar de 58.343 defunciones en el año 1905 el 23,7 por cada mil, a 53.889 fallecimientos en un país que ya alcanzaba casi los 6.000.000 de habitantes, o sea, un promedio de 9,75 muertes por cada mil habitantes, representa un descenso notable, es reducir la mortalidad casi a la tercera parte.

¿Por qué azares y por qué alternativas importantes han pasado la salud y la medicina en Venezuela?

-4-

La historia de las enfermedades en el territorio que después fue Venezuela, comienza con las noticias que dieron los primeros historiadores de las enfermedades que aquejaban a los indios. Ellos hacen referencia a *fiebres* y a *diarreas sanguinolentas*. Se cree que las primeras eran de origen palúdico, y las segundas, disenterias. Los europeos trajeron con ellos enfermedades nuevas, como la viruela, que causó grandes estragos entre los indígenas. Hubo fuertes epidemias de viruela, de fiebre amarilla y de cólera. La endemicidad de la malaria era ya un obstáculo importante para el normal crecimiento vegetativo de la población.

No se conocen los nombres de los médicos que acompañaron a Colón durante su tercer viaje, que culminó con el descubrimiento de las costas venezolanas. En la expedición realizada en 1499 por Alonso de Ojeda vinieron dos facultativos: un cirujano de nombre Alonso y un boticario de apellido Vernal. Dice el Dr. Ambrosio Perera en su obra "Historia de la Medicina en Venezuela" que puede considerarse a ambos como los primeros profesionales europeos que ejercieron el arte de la medicina en la Gobernación de Venezuela. Después, en 1583, llegó a residenciarse en Caracas el médico castellano don Miguel Gerónimo, considerado el primero que ejerció la medicina en Caracas, quien llegó a adquirir mucha fama. En territorio de Maracaibo ejerció en el siglo XVI un curioso de nombre Francisco Martín, que parece que aprendió el arte de su profesión en la región, una ciencia de "humos, soplos y lamidos", siguiendo el ejemplo de los profesionales de la medicina aborígen.

Hubo ocasión, como la de 1714, en que por temor a que se propagase a la ciudad la epidemia de vómito negro que diezmaba a Coro, el único médico que ejercía en Caracas por diploma madrileño, Rodríguez Lindo, recomendó al Cabildo que se rezasen por las calles de la ciudad las rogativas de Santa Rosalía. En los siglos XVI y XVII hubo en la Provincia de Venezuela también epidemias de viruela y de sarampión. En la Redacción hecha por el gobernador de la Provincia don Juan de Pimentel en 1577 se dice que el

sarampión y la viruela causaron la desaparición de la tercera parte de los habitantes de la Provincia.

En enero de 1694, el Cabildo comisionó a don Gerónimo de Pagola para que fuese a La Guaira a examinar unos buques en que venían negros sospechosos de ser portadores de la viruela, pero ya entonces la enfermedad hacía sus estragos en el puerto. La viruela, como la fiebre amarilla probablemente, como me decía el Dr. Julio de Armas, fue enfermedad importada.

A pesar de los controles sanitarios de los buques que llegaban, la viruela causaba de modo periódico grandes estragos en el país. "No es de extrañarse –dice el Dr. Ambrosio Perera en su obra– que la misma vacunación realizada en las dos últimas décadas del siglo XVIII, años antes del descubrimiento de Jenner, mediante el virus atenuado de la enfermedad, hubiera servido para atenuar el temor, si se recuerda que la mortalidad producida por tal procedimiento era muy grande y suficiente para mantener los ánimos justamente predisuestos". La vacunación, que parece era obligatoria para todos los que visitasen la capital, costaba diez pesos macuquinos. En 1808 cesó por innecesaria la Junta de Vacunación que funcionaba en la capital. Fue en 1817 cuando se creó una Junta Superior de Sanidad, cuyo objeto era "la conservación de la salud pública y la preservación de los males físicos que pueden alterarla".

La medicina se ejercía en aquel entonces con cierta libertad, impuesta por la escasez de médicos. En la provincia, donde no existía el Protomedicato, había que presentar las credenciales en los ayuntamientos. Pero había *bastantes* personas que ejercían la medicina sin título.

Quien abrió la primera farmacia en Caracas fue Marcos Portero, en 1649. La venta de medicinas por los médicos retardó su apertura. Poco después ejercía el andaluz Juan de Espinoza con éxito las profesiones de barbero, médico, cirujano y boticario, además enseñaba la medicina.

En 1793 se estableció un arancel para médicos, cirujanos, comadronas, parteras y barberos. Por él se sabe que entonces se practicaban en la Provincia: cateterismos, circuncisiones, emascubaciones, punciones, y curas radicales de hidroceles, uretromías, tallas penrineales, extracciones de cálculos de la vejiga, trepanaciones, amputaciones de miembros, traqueotomías y extracciones de cataratas. "Respecto a la práctica de la autopsia –dice el Dr. Ambrosio Perera en su libro– se había creído que la primera practicada había sido la realizada en Puerto Cabello a fines del siglo XVIII por el médico francés Gaspar Juliac en un soldado muerto de fiebre amarilla, pero el eminente historiador médico Dr. P.D. Rodríguez Rivero llegó a comprobar que ya en 1696 el cirujano Francisco Guerra Martínez había practicado la autopsia de una persona que había muerto durante la primera epidemia de vómito negro que azotó a Caracas".

Con la llegada a Caracas del ilustre médico Dr. Lorenzo Campins y Ballester, con un grado de la Universidad Luliana del Reino de Mallorca, y la apertura de la Cátedra de Medicina en la Universidad de Santa Rosa, se cimentaron los estudios médicos en el país. Una fuente de oposición impidió al Dr. José Antonio Anzola crear una clase de anatomía, después de su estudio de la cirugía en el país; sin embargo no pudo lograrse hasta bastante más tarde, cuando lo consiguió el doctor José Vargas. El Libertador sancionó un decreto especial sobre fundación y organización de la Facultad el 25 de

junio de 1827, que sustituía al antiguo Promedicato Venezolano. La Cátedra de Medicina Legal fue inaugurada en 1841. El 28 de febrero de 1853 se dictó una resolución por la que se declaraba "que la Facultad puede examinar y dar títulos de cirujano dentista". La autonomía total de la Cátedra de Obstetricia llegó en 1896, con el Dr. Razetti de profesor.

La creación de nuevas cátedras universitarias a raíz del regreso del Dr. José Gregorio Hernández, fundador de la Medicina Experimental en Venezuela; la creación de las nuevas cátedras de Clínica Médica, de Clínica Quirúrgica y de Clínica Obstétrica y Ginecológica por los doctores Santos Dominici, Pablo Acosta Ortiz y Miguel R. Ruiz, respectivamente, fueron factores decisivos para entrar en este siglo con los elementos de organización de estudios médicos que han permitido a Venezuela el adelanto sanitario de que disfruta hoy.

-5-

A fines de ese siglo se desarrolló el terrible azote del paludismo en las zonas bajas, de gran riqueza agrícola y pecuaria. Poblaciones que llegaron a tener 15.000 habitantes, como Barinas y Guanare, quedaron reducidas para 1935 a 2.000 y 1.000. Al paludismo se le acaba de vencer. El problema es ya mínimo. De 285,12 enfermos por cada diez mil habitantes en 1935, el porcentaje en 1951 sólo llega a 5,48 y sigue bajando después. Hay otras enfermedades que siguen teniendo importancia hoy en el campo médico: gastritis, tuberculosis, disentería, tifoidea, pero que han bajado notablemente. Y también hay algunas que se han vuelto más amenazantes: como el cáncer y las enfermedades del corazón; se está trabajando ahora para combatirlas.

Aunque no propiamente una enfermedad, hay una fuente que va dando un cada vez mayor contingente de muertes violentas: accidentes, sobre todo de tránsito. El porcentaje subió de 23,80 a 55,06, más que doblado.

Pero el porcentaje de muertes general se ha reducido de 165 por diez mil a 111,8. Ya es mucho.